EL MERCADER DE VENECIA (SHAKESPEARE) (1) Y LA INTERPRETACIÓN DE LA LEY

Dalmacio Juan CHAVARRI (*)

El núcleo de la obra que comentamos, consiste en que Antonio para ayudar a Bassanio, pide un préstamo a Shylock quien lo engaña pidiendo como cláusula penal pero "animus jocandi", que la pena "constituirá una libra exacta de vuestra hermosa carne" (2); pasado el término y no pudiendo devolver el dinero Shylock exige el fiel cumplimiento del convenio y lleva a Antonio a Juicio. Porcia, prometida de Bassanio (quien la había conquistado gracias al préstamo de Antonio) disfrazada como un abogado llamado "Baltasar" discípulo de Belario de Padua, mediante una argucia legal, permite que no se cumpla dicha cláusula penal, y termina la obra con todos felices y contentos, salvo Shylock, quien debe pagar una fuerte multa por atentar contra la vida de un ciudadano de Venecia.

Si bien el tema que merece trato es el de la actuación de Porcia en el juicio, corresponde hacer una introducción sobre un tema que merece toda atención: que es el del prejuicio racial. En efecto, durante toda la obra hay una serie de comentarios disvaliosos sobre los judíos y cuando Shylock se los echa en cara al propio Antonio, este calla aceptando como propios dichos comentarios, y no niega haberlos hecho.

Así vemos por ejemplo:

1. La nota en el Acto Uno escena III, de donde surge que Antonio no habla directamente a Shylock como signo de desprecio.

2. "Me habeis llamado descreído, perro malhechor, y me habeis escupido sobre mi gabardina de judío" (3), y Antonio no lo niega y agrega "Me dan ganas de escupirte de nuevo".

3. "Ciertamente el judío es una encarnación del propio diablo" (4).

4. "Si alguna vez el judío de su padre..." (5).

5. "Soy un judío. ¿Es que un judío no tiene manos, órganos, proporciones, sentidos, afectos, pasiones...? ¿Si nos pincháis no sangramos?. Si nos envenenáis ¿no nos moriremos? Y si nos ultrajáis ¿No nos vengaremos?... Si un judío insulta a un cristiano ¿cual será la humildad de este?...etc. (6).

6. Y durante el juicio: El Dux Judío todos esperamos de ti una respuesta generosa. Antonio

(*) Profesor de la Facultad de Derecho de la U N R

(1) SHAKESPEARE, William, "El Mercader de Venecia", en "Obras Completas de William Shakespeare", trad. de Luis Astrana Marín, 10ª Edición, Madrid, Aguilar, 1960, ps 1029 y ss

(2) Acto 1, Escena III

(3) Acto 1, Escena III

(4) Acto 2, Escena II

(5) Acto 2, Escena IV

(6) Acto 3, Escena I

dice: Pensad, os ruego que estamos razonando con el judío (9) ¿hay nada más duro?...de su corazón judío. Graciano: "Áspero judío" Feroz judío, etc. (7)

7.- Y por último la escena final del juicio, donde es duramente maltratado, tal vez con razón por su excesiva avaricia, pero sin dejar de señalar su carácter de "hijo de David".

Hecha esta primera aclaración, corresponde nos ubiquemos en la obra. Se trata de una obra de "ricos burgueses y no nobles" (8) Venecia era un centro comercial de mucha importancia, en esa época; era uno de los puntos de contacto del comercio entre el Oriente y Europa.

No debemos olvidar, además, que todo el Norte de Italia fue en parte la cuna del capitalismo. Inclusive el tipo de empresa que emprende Antonio, era una típica empresa capitalista: poner plata en armar una expedición comercial con navíos.

Vemos sin embargo como quedan atisbos de la Edad Media y de los valores que ella representaba; así, por ejemplo, recordemos que el cristianismo veía de mala manera el prestar dinero con intereses. (No presto a condición de recibir más de lo prestado) (9).

Porcia, una de las más simpáticas heroínas de Shakespeare salva a Antonio, no invocando dolo o un fraude a mérito del "animus jocandi" o un contrato de contenido inmoral, sino a través del propio contrato.

El punto que se presentaba, era el de cómo evitar el cumplimiento de la cláusula penal. Evitemos estudiar si la ley veneciana de la época permitía las defensas antes citadas (cláusula inmoral, dolo al aceptar la cláusula), y qué hubiera pasado si el Dux hubiera formulado la amenaza de la pena de muerte a Shylock, aun otorgándole la posibilidad de la libra antes de la llegada de Porcia - Baltasar (10). En tal caso ¿Aquel hubiera seguido adelante con su pretensión o hubiera renunciado a la misma? ¿Hubiera sido necesario el artilugio de Porcia? (11) Todos esos puntos hacen a la crítica literaria o al estudio del derecho comparado histórico, y si bien son interesantes y merecen ser profundamente tratados, no son motivo de este trabajo.

Ante la situación que es puesto, el Dux está desesperado, ya que como bien dice Antonio "suspender la ley sería atentar contra la justicia del Estado, puesto que el comercio y la riqueza de la ciudad dependen de todas las naciones" (12). Es decir que el mismo Antonio se muestra por completo resignado a correr con la suerte que se le presenta como propia. Recordando a Ihering, podríamos decir que "el objeto en cuestión es el mismo derecho de Venecia. ..No es el judío que reclama su libra de carne, sino que es la misma ley veneciana quien llega hasta la barra de la justicia" (13).

Antonio demuestra, además, un carácter algo débil y lleno de resignación que no es el que corresponde a un héroe. "No existe ningún medio legal de sustraerme a los ataques de su

(7) Acto 4, Escena I.

(8) Acto 1, Escena I.

(9) Acto 1, Escena III

(10) En este caso estaríamos frente a una contradicción entre dos normas y el juez debería haber determinado cual aplicar. El principio de relación jerárquica entre normas no sólo se da entre las de derecho constitucional y otras inferiores, sino, además, puede existir entre normas intrasistemáticas que establecen entre los preceptos relaciones de diferente tipo. Atento la solución del pleito, resulta obvio que es "superior" la de no dañar a los ciudadanos de Venecia y esto solo habría sido suficiente para resolver el caso, rechazando la demanda, pero quitándole todo el encanto a la trama.

(11) Algo parecido hace IHERING en "La lucha por el Derecho". Madrid, Victoriano Suarez 1881, nota pag 79, al criticar esa solución comparándola con el Juez que otorgara una servidumbre de paso de una finca pero sin permitir que la persona pueda dejar rastro, porque ello no está estipulado en la servidumbre.

(12) Acto 3, Escena III

(13) IHERING, op cit pag 79

malignidad, opondré mi paciencia a su furia y armaré mi espíritu de una firmeza tranquila capaz de hacerme soportar la tiranía y la rabia del suyo" (14).

Dejando de lado la postura de oposición a la ley representada claramente por ANTIGONA, quien, ante la prohibición de enterrar a su hermano Polinice, lo entierra sin hacer caso de aquella y luego enfrenta al tirano diciendo "hay una ley no escrita y que proviene de los Dioses, más fuerte...etc., Levantándose contra la ley invocando principios que entiende superiores.

Encontramos entre los que acatan la ley dos posturas:

Una, la de Antonio, resignado manso y aceptándola:

Otra, más digna, que es la de Sócrates en la Apología.. Sócrates se defendió de los cargos que le hacían con una entereza extraordinaria, sin humillarse ni tratar de despertar compasión, mostrándose indiferente del fallo del Tribunal e inclusive burlándose de la pena de muerte que podía corresponderle, manifestando que, en realidad, correspondía que la ciudad lo mantuviese.

En el Critón, ya preso y esperando el cumplimiento de la condena a muerte, cuando se le plantea la posibilidad de escapar y evitar la muerte, se manifiesta en contra de tal posibilidad.

Acepta, como Antonio, que corresponde acatar la ley, pero sus fundamentos son por completo diferentes: no existe esta triste resignación, ante el pedido de sus discípulos de que emprenda la huida, se niega y explica su postura presumiendo lo que le dirían las leyes:

"Sócrates ¿es ese, acaso, el convenio estipulado entre tu y nosotras? ¿No te comprometiste a someterte a las sentencias que la ciudad pronunciase?...Nosotras te trajimos al mundo, te criamos y educamos, hicimos partícipes de todos los bienes que nos fue posible a ti...y no obstante tenemos concedida licencia...para que...pueda todo ateniense a quien no le agrademos marchar con sus cosas a donde quiera ...en el mismo proceso te era lícito proponer para ti la pena de destierro, pero en aquella ocasión te vanagloriaste de no sentir disgusto porque hubieses de morir, y, según dijiste, preferías la muerte al destierro. ...es cierto que ahora vas a marchar al Hades, si es que vas, víctima de una injusticia te la han ocasionado los hombres; no nosotras las leyes-; pero si escapas de la ciudad, devolviendo tan vergonzosamente injusticia por injusticia, mal por mal, quebrantando los convenios y acuerdos que con nosotras concertaste y dañando a quienes menos deberías dañar, es decir, a ti mismo, a tus amigos, a tu patria y a nosotras, en ese caso, nosotras seremos duras contigo mientras vivas, y allí nuestras hermanas, las leyes de la morada de Hades, no te acogerán con benevolencia, sabedoras de que hiciste lo posible por acabar con nosotras." (15).

¡Que muestra de dignidad y grandeza!. Pero Antonio no reacciona de esa manera. Resignadamente acata la voluntad y decide aceptar el juicio, sin plantearse ninguna posibilidad de revuelta contra la ley, o de acatarla, pero dejando marcada su oposición a la injusticia, dejando al menos señal de su postura ética (16).

Hemos visto a las dos partes del Juicio, Shylock el judío quien injustamente humillado como hebreo pone la condición de la libra y el bueno de Antonio, que parece aceptar la suerte que se le presente.

¿Y el juez que hace?, Porcia tiene dos opciones: una, la que se nos plantea más fácil negar el pacto, invocar alguna razón de justicia para hacerlo; pero evita éste que es el camino fácil y previsible y el talento del autor le hace elegir uno más ingenioso.

(14) Acto 4, Escena 1.

(15) PLATÓN, "Critón", Buenos Aires, Ediciones Orbis, 1984, ps. 76 y ss.

(16) Postura, ésta, también duramente criticada en la ya citada "La lucha por el derecho", cuyo autor entiende que luchar por el derecho constituye un deber: "Solamente luchando alcanzarás tu derecho". Op. Cit. p. 130.

Al plantearse la cuestión, reconoce como válido el contrato y la obligación. Pero al tener que resolver realiza una operación que es fundamental para la interpretación, que es la de la conformación del hecho histórico. En la elaboración de ese "fatispecie", o tatbestand (para la doctrina alemana) el juez recorta del hecho natural que le es sometido, las circunstancias que le resultan fundamentales jurídicamente. Una vez finalizada la descripción del caso, corresponde insertarlo en el complejo jurídico preexistente. "Para aplicar a la realidad un corpus juris el intérprete debe reconstruir tipológicamente la realidad" (17). La mayoría de las veces los problemas de los jueces en los Tribunales colegiados y los votos divergentes, provienen precisamente de no ponerse de acuerdo con relación a los hechos (18)

A todos, (Dux, Shylock, Antonio) por ejemplo, les resultaba como cláusula implícita la necesidad de que para su cumplimiento debía derramarse sangre, es decir integra ese tatbestand con más elementos.

Porcia en cambio, apegándose al texto del contrato, limita al máximo los elementos del hecho histórico, al no preverse la posibilidad de derramar sangre, extrae la conclusión de que ello está prohibido, no la considera implícita, de la misma manera podría haber dicho que podía llevarse su libra de carne (incluida la sangre) pero sin romper la piel ya que ello no estaba previsto.

Porcia acepta el pacto, no se rebela contra él, no lo tacha de inicuo ni de inmoral. Resuelve en consecuencia, no negando el pacto sino exigiendo su exacto cumplimiento. Afirmando su validez, lo interpreta y destruye. En definitiva, se trata de una interpretación, podemos decir, farisea ya que se limita únicamente al texto de la ley.

Hay un cumplimiento teórico de la ley y mediante el ingenio del Hombre se evade la misma. Todo ello, por supuesto, con la complicidad del lector, ya que la fuerza y convicción que surge del argumento de Porcia proviene de una exigencia moral.

Desde mi punto de vista considero que estamos frente a una de esas sentencias bien resueltas pero mal fundadas. En efecto, la tarea del Juez como intérprete, implica componer la solución con los elementos que le brinda el derecho. "El juez, aún cuando es libre, no es por completo libre. No puede innovar a placer. No es un caballero andante persiguiendo su propio ideal de belleza o bondad. Tiene que procurar su inspiración de principios consagrados (19). Y esto no lo dice un representante del positivismo.

Y si el sistema otorga la solución mediante el juego sistemático y la integración de diversas normas, como vimos, por ejemplo en la nota N° 9, corresponde aplicar éstas, y no caer en el facilísimo de invocar preceptos superiores para llegar a la misma solución. Camino éste fácil pero menos jurídico.

Frente a la pluralidad de preceptos, disposiciones, el juez debe seleccionar la solución del caso que se le ha sometido, construyendo desde el conocimiento de todo el sistema jurídico, una solución, no cualquiera, sino la justa para el caso (20).

(17)ASCARELLI, Tulio. "Norma Giuridica e realtà Sociale", en "Problemi Giuridici", T. I, Milano, Casa Editrice Dott. A. Giuffré, 1959, p. 72.

(18)Justice Miller "En mi experiencia como Juez de la Corte Suprema de Justicia que consiste de nueve miembros me sorprende cuantas veces se ponen rápidamente de acuerdo con relación al derecho, y como, frecuentemente discrepan con relación a las cuestiones de hecho" en FRANK Jerome "Law and the Modern Mind", New York, Anchor Books, 1949, p. 115 nota 6. En el mismo sentido SOLER, Sebastián "La Interpretación de la Ley", Barcelona, Ariel, 1962, p. 154.

(19) CARDOZO, Benjamin, "The Nature Of The Judicial Process" New Haven, Yale University Press, 1965, p. 141.

(20) Conf. SOLER, op. cit., ps. 194 y 195

BIBLIOGRAFÍA

- ASCARELLI, Tulio, "Norma giuridica e realtà sociale", en "Problemi Giuridici", Tomo I, Milano, Casa Editrice Dott. A. Giuffrè, 1959; "Antigone e Porzia", en id.
- CARDOZO, Benjamin, "The Nature Of The Judicial Process", New Haven, Yale University Press, 1965.
- FRANK, Jerome, "Law and the modern mind", New York, Anchor Books 1949
- IHERING, Rudolf Von, "La lucha por el Derecho", Madrid, Victoriano Suarez, 1881.
- NINO, Carlos Santiago, "Introducción al análisis del Derecho", Buenos Aires, Astrea, 1980.
- PLATÓN, "Critón", Ediciones Orbis, Buenos Aires, 1984
- SHAKESPEARE, William, "El mercader de Venecia", en "Obras Completas de William Shakespeare", trad. de Luis Astrana Marín, 10ª Edic., Madrid, Aguilar, 1960
- SOLER, Sebastián, "La interpretación de la ley", Barcelona, Ariel, 1962